



divino, sino que eran simplemente efectos de habilidad, de apariencia, ó efectos de algunos conocimientos secretos; que, al contrario, en los prodigios de Moisés, la intervencion divina era incontestable. Esta confesion era muy propia para mover á Faraon. Pero su corazon endurecido fué insensible, como lo habia dicho el Señor.

No tardó en suceder la cuarta plaga. El Señor dijo á Moisés: «Levántate de madrugada y preséntate delante de Faraon, porque él irá hácia el rio, y tú le dirás: «Así habla el Señor: Deja ir á mi pueblo para que ofrezca sacrificio. Porque si no le dejas ir, hé aquí que yo enviaré sobre tí, y sobre tus siervos, y sobre tu pueblo y sobre tus casas, todo género de moscas; y se llenarán las casas de los egipcios y toda la tierra que habitaren. Pero en este dia haré un prodigio en la tierra de Gessen, en la que está mi pueblo; de modo que allí no habrá moscas; y conozcas, que yo soy el Señor en medio de la tierra. Pondré division entre mi pueblo y tu pueblo. Mañana será este prodigio.» Y el Señor lo hizo así. Una gran muchedumbre de moscas vino á las casas de Faraon y de sus siervos, y á todo el país de Egipto, y se infestó la tierra. Faraon llamó á Moisés y Aaron, y les dijo: «Id, y sacrificad á vuestro Dios en esta tierra.» Moisés respondió: «No se puede hacer así; porque sacrificaremos al Señor nuestro Dios las abominaciones de los egipcios. Pues si matásemos lo que adoran los egipcios en presencia suya, nos apedrearían. Caminaremos al desierto durante tres dias, y sacrificaremos al Señor nuestro Dios, como nos lo ha mandado.» Faraon dijo: «Yo os dejaré ir á sacrificar al Señor vuestro Dios en el desierto; pero no vayais más lejos; rogad por mí.» Moisés replicó: «En yéndome de tí oraré al Señor, y mañana las moscas se retirarán de Faraon, y de sus siervos y de su pueblo.» A la súplica de Moisés, Dios destruyó las moscas, y no quedó ni una sola. Pero Faraon endureció una vez más su corazon, y no dejó ir al pueblo (1).

Segun los conocimientos actuales sobre el Egipto, parece cierto que los antiguos sábios

(1) Exodo, 8.

de este país no reconocian en el fondo más que una sola divinidad, que se derivaba, se manifestaba bajo tres formas principales, las cuales se reproducian bajo un gran número de formas secundarias. Todas estas formas ó manifestaciones, estando personificadas, venian á ser en cierto sentido otras tantas divinidades diferentes, sin dejar de ser en el fondo siempre la misma. Tenian, no solamente su imagen en la trinidad humana, el hombre, la mujer, el niño, sino tambien innumerables emblemas en la naturaleza animal. El carnero padre, cabeza del ganado, era el emblema del soberano Señor de todas las cosas; el escarabajo, que pasaba á los ojos de los egipcios por el animal más productivo, era el emblema del Criador; el gavilan, de ojo agudo y penetrante, era el emblema del que todo lo ve. El buey, la vaca y otros animales, tenian en el lenguaje misterioso de los jeroglíficos análogas significaciones.

El vulgo, que no penetraba estos secretos, adoraba, no solamente las formas divinas, sino tambien á los animales, que eran los símbolos jeroglíficos; ó si no les adoraba siempre como á dioses, les veneraba como sagrados. Tales eran el toro, la vaca, el macho cabrío, el carnero, la oveja. Los hebreos no hubieran podido inmolar ninguno de estos animales á presencia de los egipcios sin parecerles abominables sacrilegios. Hé aquí tambien por qué Dios castiga á los egipcios por medio de los animales más viles, á fin de apartarles de su bestial supersticion; hé aquí por qué confunde á los sábios de Egipto, para obligarles á publicar la verdad, que ellos tenian cautiva; hé aquí por qué Moisés escribió todas las verdades necesarias, no con caracteres emblemáticos, sino con caracteres comunes, á fin de que la multitud no fuese ya tan fácilmente engañada por los sábios y sus enigmas.

El Señor envió á Moisés para anunciar á Faraon, al dia siguiente, una peste horrorosa sobre todos los animales que estaban en los campos: sobre los caballos, los asnos, camellos, bueyes y ovejas de los egipcios, mientras que nada absolutamente pereceria de lo perteneciente á los hijos de Israel. El hecho siguió á la amenaza. Al dia siguiente, los ganados de los



egipcios, que estaban en los campos, perecieron todos, mientras que no pereció ninguno de los de los israelitas. Faraon envió á verlo, y sin embargo, todavia se endureció su corazon.

Entonces el Señor dijo á Moisés y á Aaron: «Llenad vuestras manos de ceniza de un horno y que Moisés la esparza hácia el cielo delante de Faraon. Y se formará un polvo que se esparcirá sobre todo el Egipto; hará nacer úlceras y vejigas hinchadas en los hombres y en los animales en toda la tierra de Egipto.» Y tomaron ceniza de un horno, y se pusieron delante de Faraon, y esparcióla Moisés hácia el cielo. Al punto se formaron úlceras y vejigas hinchadas en todo el país de Egipto. Los hechiceros no podian comparecer delante de Moisés á causa de las úlceras que habia en ellos. Pero el Señor endureció el corazon de Faraon de modo que nada escuchó.

Va á venir la sétima plaga. El Señor dijo á Moisés: «Levántate de mañana y ponte delante de Faraon, y le dirás: «Esto habla el Señor Dios de los hebreos: Deja ir á mi pueblo para que me ofrezca sacrificio, porque en esta vez enviaré todas mis plagas sobre tu corazon, sobre tus siervos y sobre tu pueblo, para que sepas que no hay semejante á mí en toda la tierra. Si ahora extendiese mi mano y te hiriese de peste á tí y á tu pueblo, desaparecerias de la tierra; pero yo te he conservado para hacer resaltar en tí mi poder y para que mi nombre sea referido en toda la tierra. ¿Aún detienes á mi pueblo y no quieres dejarle ir? Mira, mañana á esta misma hora haré llover granizo de un modo tan horrible, cual nunca se vió en Egipto desde el dia en que fué fundado hasta el tiempo presente. Envía, pues, desde ahora y recoge tus bestias, y todo lo que tienes en el campo, porque los hombres y las bestias y todo lo que fuere hallado fuera y no se hubiese recogido, caerá sobre ellos el granizo y morirán.»

De los siervos de Faraon, el que temió las palabras del Señor, hizo que se acogiesen sus siervos y bestias á las casas; pero el que despreció la palabra del Señor, dejó sus siervos y bestias en los campos. Algo parecido debió ya suceder cuando Moisés anunció la peste sobre los animales que estaban en el campo; muchos pudie-

ron ser salvados desde entonces. Por otra parte, cuando se ha dicho antes que todos los ganados murieron de la peste, esto puede significar, segun un uso familiar de la Escritura, que en todos los ganados murió cierto número de bestias, lo que no impide que fueran exceptuados muchos.

Para la sétima plaga, Moisés extendió su vara hácia el cielo; el Señor envió truenos, granizo y relámpagos recorriendo la tierra. El granizo y el fuego caian mezclados, sin que el granizo extinguiese el fuego, ni este fundiese el granizo. Este granizo era tan grueso, que nunca se habia visto semejante en toda la tierra de Egipto desde que fué habitada. El granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo cuanto hubo en los campos, desde el hombre hasta las bestias, y toda la yerba del campo y los árboles. El lino y la cebada fueron destruidos, porque la cebada habia ya espigado, y el lino comenzaba á presentar la vainilla; pero el trigo y la escanda no fueron castigados, porque estaban muy tardíos. Solamente en la tierra de Gessen, donde estaban los hijos de Israel, no cayó granizo.

Entonces Faraon envió y llamó á Moisés con Aaron, diciéndoles: «He pecado aún esta vez; el Señor es justo, pero yo y mi pueblo somos impíos. Rogad al Señor para que cesen los truenos de Dios y el granizo, y yo os dejaré ir, y de ningún modo no permaneceréis más aquí.» Moisés le respondió: «Después que saliere de la ciudad, extenderé mis palmas al Señor y cesarán los truenos, y no habrá más granizo, para que sepas que la tierra es del Señor. Mas veo que ni tú ni tus siervos temeis aún al Señor Dios.»

Moisés cumplió su promesa; pero Faraon, viendo que la lluvia, el granizo, los truenos habian cesado, aumentó su pecado, endureció su corazon, y no dejó ir á los hijos de Israel (1).

El Señor dijo entonces de nuevo á Moisés: «Entra á Faraon, porque yo he endurecido su corazon y el de sus siervos, para hacer en él estos mis prodigios, y para que cuentes en oídos de tu hijo y de tus nietos, cuántas veces he

(1) Exodo, 9.





desmenuzado á los egipcios y hecho en ellos mis señales, y sepais que yo soy el Señor.» Vieron, pues, Moisés y Aaron á Faraon, y le dijeron: «Así habla el Señor, el Dios de los hebreos: ¿Hasta cuándo rehusarás sujetarte á mí? Deja ir á mi pueblo para que me ofrezca sacrificio. Pero si todavía resistes y no quieres dejarle ir, mira que mañana introduciré langosta en tus términos, la cual cubrirá la superficie de la tierra de manera que nada de ella aparezca, sino que sea comido lo que hubiere quedado del granizo, porque roerá todos los árboles que brotan en los campos. En fin, llenarán tus casas y las de tus siervos, así como las de todos los egipcios; y nunca ni tus padres ni tus abuelos vieron otra semejante, desde que nacieron sobre la tierra hasta el día.» Despues se retiró y salió de la presencia del rey.

Entre tanto, los ministros de Faraon le dijeron: «¿Hasta cuándo sufriremos este escándalo? Deja ir á esos hombres para que sacrifiquen al Señor su Dios. ¿No ves, que ha perecido Egipto?» Y volvieron á llamar á Moisés y á Aaron delante de Faraon, el cual les dijo: «Id, sacrificad al Señor vuestro Dios; ¿quiénes son los que han de ir?» Moisés respondió: «Iremos con nuestros niños y ancianos, con nuestros hijos é hijas, con nuestras ovejas y ganados mayores, porque es una solemnidad del Señor nuestro Dios.» Faraon replicó: «Que el Señor sea con vosotros, de la misma manera que yo os dejaré á vosotros y á vuestros niños. ¿Quién duda que pensais pésimamente? No será así; mas id solamente los hombres y sacrificad al Señor, pues esto es lo que vosotros mismos habeis pedido.» Y al punto fueron arrojados de la presencia de Faraon.

Moisés entonces extendió su vara sobre la tierra de Egipto, y el Señor hizo soplar un viento de Oriente todo aquel día y noche, y venida la mañana, el viento abrasador levantó langostas, las cuales se esparcieron innumerables en todas las provincias, cubrieron la faz de la tierra, devoraron toda la yerba de los campos y todo el fruto que el granizo habia dejado sobre los árboles, en tales términos que no quedó nada verde sobre los árboles y en los campos de todo el Egipto. Tambien Faraon se

apresuró á llamar á Moisés y á Aaron, y les dijo: «He pecado contra el Señor vuestro Dios y contra vosotros. Mas perdonadme ahora el pecado aún esta vez, y rogad al Señor Dios vuestro que aparte de mí esta muerte.» Despues que salió Moisés de la presencia de Faraon, oró al Señor. Y el Señor hizo soplar un viento muy récio de Occidente, y arrebatando la langosta, la arrojó en el mar Rojo, de suerte que no quedó ni una sola en todas las provincias de Egipto. Mas el Señor dejó endurecerse el corazon de Faraon y no dejó ir á los hijos de Israel.

Para la novena y penúltima plaga, el Señor dijo á Moisés: «Extiende tu mano hácia el cielo, y haya tinieblas sobre la tierra de Egipto tan densas que se puedan palpar.» Y extendió Moisés la mano hácia el cielo, y hubo tinieblas horribles en toda la tierra de Egipto por tres dias. Ninguno vió á su hermano, ni se movió del lugar en que estaba; pero donde quiera que habitaban los hijos de Israel habia luz. Lo que aumentaba el horror de estas tinieblas para los egipcios, era el que no distinguian ni el sol ni las estrellas, ni aun el fuego daba claridad. En esta noche funesta, su conciencia criminal les hacia tener miedo, aumentado por el ruido de las aguas, el grito de las bestias y hasta por la simple caída de una hoja. Lúgubres fantasmas venian á aumentar el terror hasta su colmo. Entre tanto, oian á los hijos de Israel, que, no lejos de ellos, gozaban de la luz del día y se entregaban á la alegría; les felicitaban por su dicha, les daban gracias porque en esta ocasion no se vengaban de las injurias que se les habia hecho, y les pedian perdon (1).

Faraon llamó á Moisés y Aaron, y les dijo: «Id, sacrificad al Señor; queden solamente vuestras ovejas y ganados mayores, y que vuestros niños vayan con vosotros.» Moisés respondió: «Nos darás tambien hostias y holocaustos, que ofrezcamos al Señor nuestro Dios. Todos los ganados irán con nosotros; no quedará de ellos ni una pezuña, cuyas cosas son necesarias para el culto del Señor nuestro Dios, mayormente que no sabemos qué es lo que se ha de inmo-

(1) Sap., 17 y 18.



lar hasta que lleguemos al mismo lugar.» Mas el Señor endureció el corazon de Faraon y no quiso dejarlos ir. Al contrario, Faraon dijo á Moisés: «Retírate de mí y guárdate de ver más mi rostro; en cualquier dia que comparecieres delante de mí, morirás.» Moisés respondió: «Así será como has dicho, no veré más tu rostro.»

En seguida añadió: «Esto dice el Señor: A la media noche saldré por Egipto, y morirá todo primogénito en la tierra de los egipcios, desde el primogénito de Faraon, que se sienta sobre su trono, hasta el primogénito de la esclava que da vueltas á la muela, y hasta los primogénitos de los animales. Un grande clamor se elevará en toda la tierra de Egipto, cual

nunca hubo, ni ha de haber despues; mas entre todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, no chistará siquiera un perro; para que sepais qué diferencia coloca el Señor entre los egipcios y los israelitas. Entonces todos tus siervos descenderán á mí y me adorarán, diciendo: Sal tú y todo el pueblo que te está sometido; despues de esto saldremos.» Habiendo hablado de esta suerte, salió muy irritado de la presencia de Faraon. Moisés habia llegado á ser entonces un gran personaje en la tierra de Egipto, á los ojos de los ministros de Faraon y de todo el pueblo (1).

(1) Exodo, 11.

la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraon, que se sienta sobre su trono, hasta el primogénito de la esclava que da vueltas á la muela, y hasta los primogénitos de los animales. Un grande clamor se elevará en toda la tierra de Egipto, cual nunca hubo, ni ha de haber despues; mas entre todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, no chistará siquiera un perro; para que sepais qué diferencia coloca el Señor entre los egipcios y los israelitas. Entonces todos tus siervos descenderán á mí y me adorarán, diciendo: Sal tú y todo el pueblo que te está sometido; despues de esto saldremos.» Habiendo hablado de esta suerte, salió muy irritado de la presencia de Faraon. Moisés habia llegado á ser entonces un gran personaje en la tierra de Egipto, á los ojos de los ministros de Faraon y de todo el pueblo (1).

la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraon, que se sienta sobre su trono, hasta el primogénito de la esclava que da vueltas á la muela, y hasta los primogénitos de los animales. Un grande clamor se elevará en toda la tierra de Egipto, cual nunca hubo, ni ha de haber despues; mas entre todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, no chistará siquiera un perro; para que sepais qué diferencia coloca el Señor entre los egipcios y los israelitas. Entonces todos tus siervos descenderán á mí y me adorarán, diciendo: Sal tú y todo el pueblo que te está sometido; despues de esto saldremos.» Habiendo hablado de esta suerte, salió muy irritado de la presencia de Faraon. Moisés habia llegado á ser entonces un gran personaje en la tierra de Egipto, á los ojos de los ministros de Faraon y de todo el pueblo (1).